



INTELIGENCIA, RIGOR Y ENTREGA / INTELLIGENCE, RIGOUR AND DEDICATION

JULIO ANGUITA

Profesor jubilado

Vivimos tiempos en los que supuestas construcciones teóricas revestidas de intangibilidad se han constituido en verdades que nadie —si quiere medrar—, se atreve a cuestionar. Constituyen parámetros aceptados expresa y tácitamente por una sociedad que, intuyendo el abismo, se niega a pensar.

Hay heroicos ciudadanos, trasuntos de Prometeo, que han dedicado su trabajo, sus esfuerzos y hasta su vida entera a hacer posible que unos ciudadanos y alumnos se atreviesen a desafiar la modorra mental, la apatía del hedonismo *prêt à porter* y el autismo insolidario.

Ciudadanos que, día a día y en todas partes y lugares, se han atrevido a extraer de la caverna platónica de las ideas puras, conceptos y palabras como mercado, democracia, libertad, justicia o literatura. No solamente las han liberado de la cueva donde estaban cautivas y desencarnadas, sino que han sabido, a base de inteligencia, rigor y entrega, llenarlas de contenido real, inmediato y concretado en una sociedad también concreta. Este es el caso de Julio Rodríguez Puértolas profesor, militante de la búsqueda científica y ejemplo de dignidad política, profesional y personal.

Conocí a Julio cuando me invitó a dar, durante varios años, unas charlas sobre la República en el ámbito de su universidad. Tras cada acto almorzábamos y hablábamos de lo que nos unía: cambiar las cosas, pero con el protagonismo de los ciudadanos conscientes de serlo.

Cuando me reintegré a mi trabajo de docente supe, a través de mis compañeros profesores de Literatura, el valor, el alcance y la influencia de la obra de Julio. El profesor Puértolas ha sido un obrero de la inteligencia que ha vivido su credo político con la coherencia de vivirlo creando, reflexionando y sobre todo enseñando cuán nociva es la fe del carbonero. Y sobre todo la peor de ellas, el fascismo.

Se ha ido a donde iremos todos y deja una obra escrita plena de rigor, unos alumnos que fueron afortunados por serlo, unos amigos y admiradores y sobre

todo el ejemplo. Pero deja dos cosas más: una hoja de servicios como impecable intelectual marxista y otra muy especial para mí, el recuerdo de la última vez que le vi y hablé con él porque allí comprobé la ternura de su paternidad reciente.